



SERÁ NUESTRO SECRETO

Por: Nataly Gonzales- Jesus Arbey Benavides

Todos los días eran iguales, nunca pasaban cosas emocionantes aquí yo vivía en la ciudad, pero desde que mi padre fue despedido tuvimos venir a este pequeño pueblo para vivir con mis abuelos. Vivir con ellos me agradaba porque no tenía amigos y me sentía una completa extraña, todos los días pasaban las mismas cosas de siempre, veía pasar a muchas personas hacia la plaza central, no sé con qué propósito iban hacia allí ni tampoco me importaba averiguarlo. Lo único que me parecía muy curioso en este pueblo era el chico que pasaba todas las mañanas y entraba a una casa que yo creía estaba abandonada, no me había atrevido a hablarle, me causaba tal curiosidad que un día intente hablarle, tal vez era el momento de hacer algún amigo.

Una mañana lo vi llevando unas cosas y decidí acercármele y ofrecerle mi ayuda para cargar las cosas, pero se puso tan nervioso que pensé que lo estaba incomodando y solo le dije:

-Perdón por incomodarte, no debí acercarme tan de repente

Él sonrió y me dijo que no me preocupara que solamente no estaba acostumbrado a que le ofrecieran ayuda o siquiera se acercara a saludarlo porque todos creían que era un rarito así que no tenía amigos; a pesar de no conocerlo me parecía una persona muy buena y creo que teníamos muchas cosas en común además era la primera persona que llamaba mi atención así que decidí seguir con la conversación y conocerlo mejor,

esperando poder tener una conversación con él y ser su amiga, le dije:

- Me acabo de mudar aquí y no tengo amigos, ¿Cómo te llamas?

-Me llamo Josué y toda mi vida he vivido aquí.

Sonrió e intento irse, pero igual lo seguí, al llegar a la casa donde siempre lo veía entrar solo me dijo que no me asustara, pero cuando entramos no pude evitar asombrarme, era como un sueño o una pesadilla. Él tenía un laboratorio o algo por el estilo y no pude evitar fijar mis ojos en la máquina más asombrosa que había visto, yo no estaba segura de que era, todas esas luces, botones y cables me hicieron imaginar cosas, entonces empecé a preguntar:

-¿Qué lugar es este?

-Este es mi escondite, aquí puedo ser solo yo, pero muchas personas dicen que soy tan raro que creo en cosas que jamás van a funcionar, como esa máquina que estás viendo

-¿Y para qué sirve esa máquina?

Vi como sus ojos se iluminaron al ver que a mí si me interesaba saber más sobre el tema y me dijo muy orgulloso.

-Es mi creación, LA MÁQUINA DEL TIEMPO,

una máquina capaz de hacerte viajar al futuro o al pasado con tan solo darle la fecha y las coordenadas, pero aún no está totalmente terminada

Yo había escuchado hablar sobre máquinas del tiempo únicamente en las películas de ciencia ficción, ahora estaba enfrente de una y no sé por qué, pero confiaba en que cuando la terminara iba a funcionar de maravilla y quería ser yo una de las primeras personas en viajar atreves del tiempo; él siguió trabajando y yo le pasaba las cosas que él necesitaba, yo estaba tan feliz que el tiempo paso volando y cuando nos dimos cuenta ya era bastante tarde así que Josué me dijo que nos fuéramos del sitio que seguiría trabajando mañana y que si tenía suerte en unas semanas estaría lista su máquina del tiempo.

Al día siguiente lo esperé y me fui con él, Josué parecía asombrado cuando me vio salir de casa y seguirlo una vez más y me dijo:

-No creí que vinieras otra vez

Yo solamente le dije que estaba maravillada con lo que estaba haciendo y quería ayudarlo, cuando llegamos trabajamos hasta la tarde y me enseñó muchas cosas, así que ya podía ayudarlo a juntar cables y a conectar circuitos, yo estaba tan emocionada y él tan feliz que nos llevábamos superbién.

Así fue como empecé a ir todos los días con él al lugar al que llamábamos “Nuestra Guarida”. Nos hicimos muy buenos amigos y pasábamos mucho tiempo juntos terminando nuestra máquina del tiempo. Una tarde me dijo: ¡ESTÁ TERMINADA!, quedamos a ir en la noche para probarla, ya que era nuestro secreto y nadie podía enterarse.

Eran las diez de la noche cuando Josué lanzó una piedra a mi balcón, yo salí y él me ayudo a bajar para que nadie se diera cuenta. Al llegar encendimos la máquina y colocamos una fecha pasada y las mismas coordenadas de la casa donde estábamos en ese momento. Era nuestra primera prueba, no quisimos ir muy lejos y solo retrocedimos siete años atrás, para nuestra sorpresa fue tan rápido que cuando nos dimos cuenta ya

estábamos en el pasado, estábamos super felices ¡NUESTRO EXPERIMENTO HABÍA FUNCIONADO!

Decidimos continuar jugando a ir de aquí para allá y de allá para acá, el problema fue después, cuando volvimos a donde empezamos NUESTRA REALIDAD HABÍA CAMBIADO, habíamos cambiado el presente porque también cambiamos el pasado. Nuestra nueva realidad estaba tan avanzada que veíamos robots por cualquier lugar al que volteábamos a mirar y las personas se trasladaban con unos artefactos parecidos a los cohetes, todo había cambiado de forma drástica.

Josué volteó a mirarme y me susurro al oído: tenemos que arreglarlo.

Yo no sabía en qué estaba pensando Josué, pero igual lo seguí, entramos a la máquina del tiempo y empezamos a viajar, yo no sabía a dónde íbamos, así que le pregunté y me dijo que íbamos a poner todo en orden. A cada sitio al que fuimos antes y arreglaríamos hasta el más mínimo detalle que hayamos cambiado.

Resulta que hasta mover algo de sitio nos afectaba el futuro, fue tan, pero tan complicado arreglar cada mínimo detalle, en especial porque en momentos ni siquiera sabíamos que habíamos hecho. Tardamos tanto tiempo que estábamos exhaustos y al volver a lo que era nuestro presente todo parecía estar normal hasta que me di cuenta de que Josué ¡NO ESTABA CONMIGO!

Decidí volver al último lugar en el que estuvimos y efectivamente lo encontré, pero ahora había otro problema, lo habían capturado los guardias de un rey pasado. Acusándolo de haber robado la corona, pero las cosas no eran así, resulta que por un accidente la corona cayó en nuestra máquina del tiempo, afortunadamente la deje en su sitio y al no tener argumentos en contra de Josué lo soltaron. Volvimos a casa y afortunadamente todo estaba bien, salimos de la máquina y sentimos un alivio. Empezamos a hablar de todo lo que había pasado y a reírnos de las cosas graciosas. Decidimos no contárselo a nadie, sería nuestro secreto y también tomamos la decisión de no volver a usar la máquina del tiempo si no era necesario, concluimos que habíamos triunfado, pero que el mundo aún no estaba listo para esta evolución. Aun hoy tenemos la máquina del tiempo muy bien guardada en nuestra

guardada junto con los otros inventos que hemos armado desde entonces. Todos nuestros inventos están conservados para un futuro en el que sean necesarios, muy bien guardados en esa casa abandonada donde un día comenzó una amistad y una labor diaria por un progreso y una evolución en la ciencia. Recordando que ninguna idea es demasiado fantástica porque con esfuerzo, imaginación y dedicación cualquier cosa se puede lograr, nunca él dejándonos opacar por lo que piensen los demás de nosotros y siempre luchando por ver triunfar nuestros sueños para el futuro.

FIN

